

La rápida y exitosa conformación del Cendes

EDUARDO NEIRA ALVA (+)*

pp. 185-188

El siguiente texto constituyó el Liminar del libro de Gregoro Darwich Osorio: Pensamientos plurales: orígenes de los estudios del desarrollo en Venezuela (Cendes/UCV, 2005) y lo publicamos por la triple condición de quien lo escribió, la relevancia de su contenido para la reconstrucción de los inicios del Cendes y porque no existe en versión digital.

Al final de la década de los cincuenta y durante todos los años sesenta, el clima de posguerra impregnó el mundo de racionalismo materialista, economicismo y entusiasmo por la democracia representativa, a pesar de la gran polarización ideológica. Era la época de consolidación de las grandes empresas transnacionales, de la reconstrucción de Europa, del Plan Marshal y de los eurodólares. En América Latina, el crecimiento económico atraía la atención de políticos e industriales, pero la idea de desarrollo social apenas aparecía en algunos pocos programas de gobierno y en el pensamiento de intelectuales reformistas. La Comisión Económica para América Latina (Cepal) propuso políticas de sustitución de importaciones, pero una industrialización insuficiente hizo que las ciudades se llenasen de desocupados. Sin que nadie lo percibiera, se estaban construyendo las bases de la crisis de los ochenta que terminó con la ilusión del crecimiento según el modelo capitalista de mercado abierto.

En Venezuela se celebraba la redemocratización del país, se modernizaba la universidad y se instalaba la planificación de la gestión pública (Cordiplan), mientras venezolanos ilustres como Juan Pablo Pérez Alfonso y Manuel Pérez Guerrero intervenían en el plano internacional para crear la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y participar en la dirección de las Naciones Unidas. La Corporación Venezolana de Guayana, la Siderúrgica del

* Lamentablemente murió en 2005. Fue Arquitecto y Urbanista. Profesor del Cendes y de varias universidades de América Latina y Europa. Trabajó en el BID y en la Cepal, y dejó una amplia obra escrita.

Orinoco y la fundación de Ciudad Guayana, primera *new town* de América Latina, fueron hechos que mostraron una nueva política de utilización de los recursos naturales. Programas sociales de vivienda y salud pública empezaban a ser establecidos. Fue en este ambiente de optimismo que surgieron las condiciones para la creación del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes).

La idea del Cendes

El reconocimiento de la planificación como instrumento indispensable del desarrollo por parte de la elite del país fue el antecedente inmediato que propició la creación del Cendes. El Banco Obrero (ahora Instituto Nacional de Vivienda) había establecido en 1959, bajo la inspiración de Luis Lander, presidente del Banco, su Departamento de Planificación y ofrecido becas para estudiar planeamiento urbano en el extranjero. El hecho de no haberse presentado candidatos a esas becas hizo surgir la idea de crear un programa nacional de formación de planificadores. El autor de este prólogo, asesor técnico del Banco Obrero en ese entonces, fue encargado de hacer las gestiones pertinentes. Es así que se logró contar con la colaboración de Julián Ferris, decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, quien asumió el papel de líder universitario del proyecto. El rector Francisco De Venanzi acogió entusiastamente la idea y movilizó la universidad en su apoyo. Luis Lander, por su parte, movilizó el apoyo de Cordiplan, entonces dirigido por Héctor Hurtado. Antes de transcurrido un año, se disponía ya del proyecto para el establecimiento del Cendes, el cual fue aprobado por las autoridades universitarias. En cuanto la UCV asumió plenamente a la nueva institución como un programa de postgrado, el gobierno venezolano contribuyó con becas para los estudiantes y con la colaboración de los asesores extranjeros que prestaban servicios en Cordiplan, en 1961 el Cendes inició sus actividades bajo la dirección de Jorge Ahumada. No conozco una historia institucional en que haya mediado menos tiempo entre la concepción de una idea y su ejecución.

La historia de la creación del Cendes es la historia de una conjunción de factores de orden político, motivados por el restablecimiento de la democracia, la bonanza económica y la determinación de «sembrar el petróleo»; pero también es la historia de individuos decididos a mejorar el mundo, sin expectativas personalistas y unidos por lazos de amistad generados en el proyecto mismo. Y fue la capacidad intelectual y el prestigio internacional de Jorge Ahumada, su primer director, lo que cimentó el éxito del Cendes.

Jorge Ahumada fue colaborador cercano de Raúl Presbisch en la Cepal, de donde salió para dirigir el Cendes. Creía que la economía sin una relación interdisciplinaria con las ciencias sociales y políticas no podría servir de faro para el desarrollo. En su libro *En vez de la miseria* expresa con claridad este aspecto de su pensamiento. Creía en el desarrollo de América Latina y en la limitación del tiempo disponible para estructurar el pensamiento y la acción necesarios para construir las condiciones técnicas, profesionales y políticas para proponer y alimentar una estrategia de acción. En este sentido, compartía la idea de un desarrollo endógeno, divergente de las teorías de Rostov y Rosenstain-Rodin, pero insertado en una dimensión universal basada al mismo tiempo en la razón y la emoción.

Jorge Ahumada era conocido y respetado en todo el mundo. Usó ese prestigio para crear una estrategia académica que permitió al Cendes contar con profesores visitantes escogidos entre la flor y nata del pensamiento económico y social del mundo entero, que actuaban intensivamente durante pocas semanas, apoyados por un equipo permanente de investigadores. El Cendes pudo así situarse en un nivel similar al de las mejores universidades del mundo. En realidad, la selección de los profesores invitados era su modo de asegurar la coherencia indispensable en un «concierto a muchas manos». Esta estrategia docente, que bien puede ser un modelo para centros de enseñanza de países emergentes, fue posible por el prestigio internacional de Ahumada y los recursos generosamente puestos a su disposición por la UCV. Al decir del profesor Max Millikan, del MIT, el Cendes estaba en la frontera del conocimiento desarrollista. Julia Henderson, entonces Directora de la Comisión Socioeconómica de la ONU, observó igualmente, en su visita al Centro, el alto grado de interdisciplinariedad e integración de conocimientos. En ese entonces la lista de profesores visitantes del Cendes incluía personalidades como Millikan, Daniel Lerner, Vassili Leontieff, Nick Calder, Helio Jaguaribe, François Perroux, Walter Issard, John Friedmann, William Alonso, José Ramón Lasuen, Frank Bonilla, y varios otros cuyos nombres pueden encontrarse en los archivos del Cendes y de la UCV.

Ahumada reunía en su persona competencia profesional y conocimientos avanzados, poder de fascinación, prestigio internacional y calidad humana, e imponía respeto por la claridad y firmeza de su pensamiento, su actitud y dedicación. Para mí y para todos los que colaboramos con él, su muerte fue una pérdida irreparable. Su tiempo en el Cendes, la más preciosa enseñanza que un hombre puede dejar tras de sí.

¿Y ahora qué?

Cuarenta y tres años de actividad posiblemente hacen del Cendes la más antigua entidad académica de América Latina dedicada al desarrollo socioeconómico. Los tiempos son otros y las condiciones han cambiado, a veces drásticamente, en la región y en Venezuela. Creo que el mejor homenaje que se puede rendir a Jorge Ahumada después de tanto tiempo es la comprobación del rumbo que imprimió a la nave del Cendes. Lo que no quiere decir que el curso tenga que mantenerse inalterado, pues debe tener la flexibilidad suficiente para adaptarse a los cambios en los vientos, las corrientes y las mareas, que trae inevitablemente el paso de los tiempos. Pero sin cambiar de puerto de llegada y sin perder la ternura. Preguntas tales como las siguientes parecen pertinentes:

- ¿Cuál ha sido la participación de los egresados del Cendes en la formación de políticas nacionales y en la ejecución de tareas de desarrollo sostenible?
- ¿Hasta qué punto se mantuvo la idea original del desarrollo dentro del contexto universal, pero contenido dentro de una matriz cultural latinoamericana?
- ¿Existe actualmente en el Cendes un sentimiento de solidaridad con los países pobres, dependientes y de rápida urbanización?
- ¿Se mantiene, de alguna manera, el interés por las proyecciones territoriales del desarrollo y sus repercusiones en el urbanismo y el medio ambiente?
- ¿La sostenibilidad económica, social y ambiental son materias de estudio e investigación específica?

Estas cuestiones pertenecen, desde luego, a una posición comprometida con la patria latinoamericana, pero corresponden también a una visión moderna del desarrollo sostenible y de la calidad ambiental como indicador de desarrollo humano y social. A mi modo de ver, estas cuestiones pertenecen también a la ideología original del Cendes, precisamente porque la idea del cambio social implica continuos reajustes en la ruta académica de toda institución educativa que pretenda mantenerse viva. El intelectual sólo se justifica por su capacidad de proponer innovaciones sociales, decía continuamente Jorge Ahumada.

Salvador, Bahía, 4 de octubre de 2004